

## AHORA ME MUERO

Crítica de Benedek Ficsor sobre *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño

Hay una relación estrecha entre la vida y la obra de Roberto Bolaño, de la que no se puede hacer caso omiso sin perder una parte considerable de las posibles significaciones de sus escritos. El autor chileno es poeta por vocación, que abandonó la poesía por problemas económicos. Al mismo tiempo se enteró de que padecía una enfermedad de hígado incurable. Por lo tanto, su obra en prosa, incluida la novela corta *Nocturno de Chile*, es una huida constante de la muerte al texto, que equivale a la vida. Todas las palabras, todas las historias suponen un movimiento doble: esconderse y deshacerse del tiempo, lo que sirve tanto para posponer la muerte como para concienciarse de su presencia.

*Nocturno de Chile* es el monólogo de un moribundo, el recuerdo de los últimos momentos de la vida de Sebastián Urrutia Lacroix (conocido también como el cura H. Ibacache), crítico literario, poeta y sacerdote jesuita. La obra explora las relaciones entre obligación moral, responsabilidad y culpa, dirigiéndose hacia el silencio del mundo trascendental vislumbrado más allá de las consecuencias sociales. Se trata de esos momentos cuando el no hablar ya no sirve para ocultar algo, “porque también los silencios ascienden al cielo y los oye Dios y sólo Dios los comprende y los juzga”.

El culpable ha perdido la tranquilidad, en su lecho de moribundo se enfrenta con el “joven envejecido” nacido de su alma desdoblada, un ser demoníaco que, con su constante presencia, no le deja olvidar al viejo narrador que tiene la obligación de relatar su culpa. La tensión entre confesión y denuncia está presente en todo el texto, pero la evocación de los recuerdos no llega a ser una toma de posición definitiva en ningún episodio, gracias a lo cual la ficción del narrador presenta a un protagonista muy auténtico y verosímil, un personaje con el que el lector puede identificarse con facilidad – y esto es uno de los mayores méritos de la novela corta. Esos silencios revelan las rupturas en la vida de un hombre débil, sus equivocaciones; y el problema moral no consiste en confesarlas sino en comprender su carácter inevitable.

El foco del texto es un momento conmovedor y lleno de contradicciones de la historia de Chile: la toma del poder por Augusto Pinochet, es decir, el golpe militar dirigido por los líderes del ejército que derrocó al presidente socialista Salvador Allende. Los hilos divergentes de la narración del cura Ibacache se encuentran en ese punto. Ya que la rememoración de historias siempre supone una ruptura existencial, la naturaleza profundamente viciosa de la existencia, que se vincula a un único acontecimiento, pero aparece disperso en el texto. Por lo tanto, las referencias político-ideológicas concretas reciben un valor ontológico y, en consecuencia, los papeles desempeñados, los actos de complicidad y silencio, resignación y olvido van más allá de los simples apólogos: exploran las condiciones de la comprensión de la existencia. Es decir, la cuestión no consiste en cómo servir una dictadura, sino más bien en cómo puede enfocar la historia tejada de silencios la responsabilidad del individuo y de la sociedad. Y como en el texto se puede alcanzar la existencia sólo a través de las historias, la responsabilidad individual incluye también la actitud narratorial, incluso se puede decir que ésa es la base de toda instancia ética: ¿por medio de qué estrategias de autoconocimiento evoca los acontecimientos el cura Ibacache? ¿Cómo se convierte el tejado de historias separadas en una narración coherente, apta para revelar los secretos al lector?

*Nocturno en Chile* en su totalidad es una obra grandiosa y sobresaliente, que da escalofríos al lector y le entumece el alma; pero, además, el mayor mérito del libro es tal vez la presentación de la estructura del poder. El narrador de Bolaño opta por una forma de la resistencia que no se diferencia mucho del apoyo al régimen: sin cerrar los caminos de escape se refugia en su propia realidad y no deja que entre la realidad exterior, convirtiendo los dilemas éticos en problemas estéticos casi despoja los acontecimientos de los obligatorios juicios morales. Se esconde entre textos. Por eso sus reacciones ante la dictadura y los cambios sociales parecen tan irracionales como si ignorara el fondo del problema. Pero sólo aparentemente: enfocándolo desde el exilio interior de Sebastián Urrutia Lacroix, el punto de partida de la narración es justamente el resultante de esos cambios y movimientos de poder. Ya que la huida, el modo de existir estético es una traslación de la estructura del terror, un gesto desesperado del sujeto que reacciona ante un sufrimiento inexplicable. Por otra parte, el ignorar las cámaras de tortura, a los soplonos y las sangrientas represalias políticas es una actitud que no se puede perdonar, que no puede justificarse con una especie de actitud interpretadora amoral. Esta tensión es casi irresoluble, lo que es debido ante todo a las técnicas de poética de prosa; lo que implica que, como se borra la frontera entre los planteamientos éticos y estéticos mediante los métodos organizadores del texto, tampoco el lector consigue formar un juicio definitivo: no puede ni juzgar ni absolver de buena gana al narrador.

El propio narrador, refugiándose en libros, se hace lector en el texto, y como la lectura no es una simple diversión para él sino una condición para sobrevivir, también la función de la narración se modifica hasta cierto punto. Los acontecimientos de la vida se convierten en textos que exigen al narrador una lectura y una interpretación; pero este tipo de interpretación alude a un mundo textual imaginario, por lo cual no hace falta comprender la parte de carácter no textual de la realidad, esa parte que, necesariamente, queda omitida en la narración. Pues, el resultado de la radical autointerpretación del cura Ibacache es un texto dentro del texto. Pero los distintos niveles textuales – el libro leído por el lector y la vida leída por el narrador – pueden llegar a cubrirse casi del todo, ya que también nosotros, los lectores nos encontramos ante el resultado final de la selección realizada por el narrador. En este punto la tensión entre realidad y ficción, vida y literatura nos hace recordar a las obras de Borges o de Cortázar – lo que no es sorprendente, ya que, al hablar de influencias literarias, la mayoría de los críticos de Bolaño (e incluso el mismo escritor) suelen mencionar a estos dos autores con mayor frecuencia. La posibilidad de moverse entre los niveles del narrador (y de los personajes), del autor y del lector muestra que, además de los obligatorios paralelismos latinoamericanos, existe una afinidad también entre los textos de Bolaño y ciertas tradiciones europeas de escribir prosa, como por ejemplo la técnica narrativa de Italo Calvino, en la que el narrador que se lee a sí mismo muchas veces viola gravemente las reglas narrativas convencionales. Por otro lado, *Nocturno de Chile* conserva algo de la sacralidad de contar historias, lo que evoca, con o sin querer, el método de los escritores del realismo mágico. Sin embargo, gracias al sentido de proporción de Bolaño, esas influencias aparecen en su texto, a pesar de los paralelismos inevitables, como una posibilidad de nuevas técnicas de escribir prosa.

Al hablar de Roberto Bolaño, y dejando al lado el libro en cuestión, no se puede dejar sin mencionar sus dos novelas monumentales, consideradas obras significativas tanto en las letras de lengua española como en otras literaturas. *2666* y *Los detectives salvajes* son investigaciones de dimensiones amplias y de estructura compleja sobre las vidas creadas en el texto y sobre la textualidad desarrollada a base de esas vidas. Como esos dos gruesos libros necesitan toda una biblioteca de literatura especializada, ahora me gustaría destacar un solo

detalle: la actitud de sacrificarlo todo, incluso la vida o la percepción de la realidad, por la poesía (visceral) – la misma actitud que caracteriza también las técnicas narrativas del narrador de *Nocturno de Chile*. No puede ser una casualidad que, hablando de la prosa épica de Bolaño, surja con frecuencia el tema de la poesía. Basta con evocar el ritmo de pensamiento de las memorias del cura Ibacache para que desaparezca la distancia que existe entre la narración y el lenguaje esencialmente poético del texto. Como si el enfoque lírico fuera una alternativa de narrar historias, lo que asegura la autonomía del narrador y, a la vez, comprueba el carácter ajeno del texto. La tensión entre vida y poesía se disipa gracias a la percepción selectiva y reducida en ese sistema ya unipolar, en el que todos los acontecimientos verosímiles, afines al mundo reciben un carácter textual a través del filtro del poeta. Pero no es esto el fin del proceso: a lo largo de la lectura los acontecimientos del texto vuelven a hacerse reales, referencias; en consecuencia, uno no puede llegar nunca al punto final de la poética de prosa cíclica de Bolaño.

Sebastián Urrutia Lacroix es “probablemente” el miembro “más liberal” de la organización jesuítica Opus Dei, de valoraciones contradictorias. El hecho de que los acontecimientos aparecen evocados por un miembro liberal de una comunidad que apoya con entusiasmo a los regímenes tradicionalmente (ultra)derechistas ya en sí puede sugerir el gesto irónico escondido en el modo de hablar. Pero a través de la narración surreal, de carácter visionario de una misión el padre Ibacache lleva al extremo la deconstrucción de la estructura irracional del poder. Lo que conduce, naturalmente, al cuestionamiento de su propia veracidad y de su papel como narrador. Ya que las distintas interpretaciones de los niveles de significado – es decir, la diferencia entre el significado primario, deliberado y el significado posteriormente desarrollado de las palabras pronunciadas – debilitan sus posiciones morales hasta tal punto que incluso el personaje (imaginario) del moribundo, supuesto detrás de la narración coherente, se pone en peligro.

La tarea del sacerdote enviado a Europa es realizar un estudio sobre la conservación de las iglesias. Como el mayor problema de los curas de cada pueblo son las cagadas de las palomas, los defensores principales de la casa de Dios son los halcones, que despedazan con crueldad a las palomas agarradas. En este punto la poesía descubre al narrador, quien ya no intenta ocultar sino intensificar los aspectos éticos y estéticos del sistema metafórico y simbólico de la caza despiadada que, considerando las causas primarias del problema, no tiene ningún sentido. Esa estructura, que funciona solamente como una alusión dentro del texto, puede relacionar fácilmente algunos aspectos del funcionamiento del régimen de Pinochet con la sangrienta afición de los mansos curas. Además, la narración estructurada en cuadros monumentales, planteando la posibilidad de rebelarse contra el terror – que consiste en la contraposición de la poesía del sujeto refugiado en el texto a la crueldad de la dictadura –, dota de validez general al problema de la conservación de la naturaleza humana. La huida, los esfuerzos del narrador refugiado en el texto para emparejar sus decisiones con reglas estéticas, en la recepción se convierten en una categoría ética y, paralelamente, pierden su carácter extraño. Ya que el culpable, a través de su propia tragedia, habla sobre la situación desesperada de un pueblo y de los oprimidos de siempre. Su propia muerte, en el instante eterno, suspendido de la rememoración, no es una solución: es en vano la confesión por medio del relato, no puede liberarse de sus culpas, no recibe la absolución, su agonía dura una eternidad.

Roberto Bolaño falleció en 2003. La obra del escritor chileno, que evoca sin remedio el lugar común de la relación paradójica entre el autor que está huyendo de la muerte y el narrador que sigue viviendo en sus textos, hace considerar a Bolaño como uno de los autores más

sobresalientes de la literatura postmoderna. *Nocturno de Chile* es su primera obra traducida al húngaro, pero es de esperar que esa obra maestra encerrada en una forma breve abra puertas para las otras novelas de Bolaño.

Traducción: Leona Baglyosi

Roberto Bolaño: *Éjszaka Chilében* (*Nocturno de Chile*, Budapest, Európa, 2010)

© Benedek Ficsor

© Leona Baglyosi (trad.)



<http://lejana.elte.hu>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C